

EL RINCON DEL DOCAT

Nº 26

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

¿POR QUÉ NO LE INTERESA A LA IGLESIA SOLO EL INDIVIDUO?

En la tradición de la Iglesia no se ha utilizado tanto el termino individuo como el termino persona. El P. Jorge Loring editó un libro titulado: “para salvarme”, ¿no debería haberse titulado “para salvarme?” Ese título, que eligió el P. Loring, es plenamente concluyente con el Evangelio, que habla también en primera persona del singular. El Evangelio no se arma líos entre el singular y plural, y dice a la vez cosas como que: “***el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo***”, y también dice: “***entrad por la puerta estrecha***”. La cuestión está en saber que nosotros hablamos de personas y no de individuos, y que la diferencia entre ambos estriba en que con la palabra individuo se está subrayando la **originalidad**, y no la **comunicabilidad** del ser humano, mientras que la palabra persona hace referencia a la **relacionalidad**.

Por eso, a la Iglesia no le gusta hablar tanto de **ciudadanos** como de **hijos de Dios**, que es un término relacional, **y de familia**, la cuna de la sociabilidad. En definitiva, **desde el Espíritu cristiano siempre remarcamos la vocación a la comunión**. Nuestra cultura de hoy remarca en gran medida la autonomía, todo es auto, y la Iglesia remarca la faceta de complementariedad de nuestra vocación a la comunión. La Iglesia no niega la capacidad del hombre de gestionarse, pero siempre dentro de una vocación a la comunión.

Se nos ofrece un texto de **Gen 4, 9:**

“El Señor dijo a Caín ¿dónde está tu hermano Abel? No sé, ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?”

Es como un querer jaquearse de nuestra responsabilidad, porque claro que somos los guardianes de nuestros hermanos. Todos somos guardianes unos de otros. Cada vez que nos presentamos delante de Dios y le decimos “Señor, ¿qué hay de lo mío?”, el Señor te responderá ¿y dónde está tu hermano?

Es muy típico que, en nuestra relación con Dios, se suela retratar esa tendencia individualista. Suele ser muy buen signo que cuando alguien va a orar delante de Dios, le presente a sus hermanos. No es difícil imaginar cómo puede conmover al corazón de Dios el que alguien, que esté inmerso en sus muchas necesidades, sin embargo, en su oración, le presente, en primer lugar, las necesidades de los demás, porque en el corazón de Dios caben todos. Es un misterio que Dios nos ame personalmente a cada uno, y que a la vez, eso no sea en detrimento del amor a todos, y al conjunto de todos, es decir, **amar a todos y amar a la comunión que hay entre todos.**

Es el amor al Espíritu Santo, porque la vocación a la comunión nace del Espíritu Santo, que es el generador de comunión.